

# Espiritualidad cuántica

Fuente: amitgoswami.org

Link: <https://amitgoswami.org/2019/06/21/quantum-spirituality/>

Fecha artículo original: 2019-06-21

Publicado en web-ur.com: 2026-05-23

Fecha última actualización: 2026-05-23

Autor: Amit Goswami

Traducido por: JD Arimathea

**Amit Goswami, Ph. D.**  
Theoretical Quantum Physicist

## No hay religión ni ciencia que sea superior a la Verdad

by Amit Goswami, PhD

21 de junio de 2019

En la física cuántica, los objetos son posibilidades que residen en un ámbito de potencialidad fuera del espacio y el tiempo. En este ámbito, no se necesitan señales para la comunicación cuando dos objetos se encuentran en un estado de correlación o entrelazamiento; la comunicación es instantánea. Esa comunicación instantánea no es posible en el espacio y el tiempo, donde la comunicación debe tener lugar mediante un intercambio de señales, y eso tiene un límite de velocidad. La comunicación tarda un poco de tiempo en que las señales recorran la distancia que separa a los objetos. Por el contrario, el dominio de la no localidad —la comunicación sin señales— es un dominio de unidad potencial. Un examen más detallado revela que este dominio de unidad potencial es la consciencia y sus potencialidades. Y el dominio del espacio y el tiempo es lo que la consciencia experimenta al volverse inmanente y separarse en un yo (sujeto) y el otro (objetos) en el proceso de convertir la potencialidad en manifestación.

Así es como la física cuántica integra ciencia y espiritualidad. Las tradiciones espirituales llevan cinco mil años diciendo que existe un dominio de la realidad que trasciende el espacio y el tiempo, un dominio donde todo es uno. Lo que experimentamos como inmanente es secundario a eso.

Si la consciencia es el fundamento no local del ser, todas nuestras experiencias —no solo la percepción física, sino también el pensamiento, el sentimiento y la intuición no físicos— deben provenir de ella. Esta extensión nos lleva a lo que llamamos ciencia cuántica. El pensamiento devuelve el significado a la ciencia, las intuiciones devuelven el propósito, como el amor, y los sentimientos devuelven la pasión a nuestra exploración del significado y el propósito. De este modo, **la ampliación de las ideas de la física cuántica a la ciencia cuántica amplía aún más el alcance de la integración de la ciencia y la espiritualidad.** De hecho, nos proporciona una nueva lente conceptual para ordenar todas nuestras experiencias: sensoriales, emocionales, cognitivas, intuitivas y espirituales.

La gente acude a nuestros talleres porque hoy en día existe un verdadero anhelo en las personas por encontrar sentido y propósito en sus vidas. Esto es, en parte, una consecuencia de la cosmovisión predominante del materialismo científico —la idea de que todo es materia y el juego de interacciones materiales—. Desde ese punto de vista, el concepto de información (el significado que le dan los demás) domina la psique de la gente común. Y según estos elitistas que dictan las experiencias de significado (o la falta de él) de las personas, el mundo se ve como algo mecánico e impulsado por causas, sin ningún propósito.

Esto no sería tan grave porque existe otra cosmovisión: la religión. Las religiones deberían proporcionar a sus seguidores (el cincuenta por ciento de la población del mundo) algún sentido de significado y propósito. ¿De dónde viene la religión? Las tradiciones de sabiduría espiritual no sentaban bien a la gente común, que no podía comprender sus sutilezas; las religiones son versiones popularizadas de las tradiciones espirituales. Por desgracia, especialmente en Occidente, la religión transmite un mensaje confuso. No rechaza el propósito por completo, pero propone que el propósito último de la vida humana es esforzarse por vivir en la perfección —en

compañía de una entidad separada de nosotros llamada «Dios». Dios es trascendente —fuera del espacio y el tiempo—; esa es la parte que enfatizan las religiones occidentales. No podemos ir a la morada de Dios (el cielo) a menos que encarnemos las virtudes, por lo que hay un propósito. Pero el fruto de nuestras acciones solo llega cuando morimos. De este modo, las religiones tienden a negar el mundo, incluso a negar la vida; algo que no es apropiado para las personas de una época en la que, tras cientos de años de ciencia y tecnología, finalmente hemos aprendido a lidiar con el medio ambiente en gran medida.

Al reafirmar que Dios está presente e inmanente también en el mundo y en nosotros, y al proporcionarnos los medios para explorar nuestra divinidad, la cosmovisión cuántica señala un camino intermedio entre la ciencia materialista —que afirma el mundo pero niega a Dios— y la religión —que afirma a Dios pero niega el mundo—. ¡Al fin y al cabo, hay felicidad en el mundo y en la vida! No solo a partir de los placeres materiales, sino también del espíritu inmanente.

Y, por lo tanto, declaramos: **El sentido y el propósito de la vida humana para la mayoría de las personas se cumplen mejor si adoptan este camino intermedio que consiste en integrar la ciencia y la espiritualidad en sus vidas**, explorar el sentido y el propósito, lograr la integración, la inclusividad y la plenitud, y vivir y servir en el mundo en un flujo equilibrado y armonizado entre el mundo y un Dios inmanente, el espíritu.

No hay religión ni ciencia que sea superior a la Verdad. La ciencia materialista moderna y las religiones feudales están enzarzadas en una lucha porque ambas afirman acercarse a la Verdad y que su camino es el correcto. Esta aparente contradicción solo puede resolverse si nos damos cuenta de que tanto el científico como el místico deben orientar su aspiración hacia el mismo Dios (para la ciencia materialista, no hay Dios, sino las leyes materiales de la ciencia que rigen la materia) y buscar conocer a Dios o la Verdad Absoluta juntos, en un espíritu de fraternidad. Cuando el científico y el místico trabajan juntos, disponen de todas las herramientas necesarias para la delicada tarea que ambos asumen. El científico cuenta con el «equipo» adecuado y el místico tiene el deseo de explorar el «mapa del lugar». Hasta que no comprendan que solo juntos tienen una oportunidad, su trabajo es el de dos personas con discapacidad que intentan salir de un laberinto, una con buenas piernas pero ciega y la otra con buena vista pero sin piernas. No importa qué método utilicemos o cuál sea la explicación filosófica de lo que hacemos, la realidad de nuestra experiencia es la misma.

En resumen, los científicos deberían tomar las experiencias místicas como datos que deben considerarse seriamente para su validación. Entonces, **la colaboración entre el científico y el místico conducirá al renacimiento de la antigua ciencia espiritual**, de aquellos tiempos en que aquel con espíritu científico se dedicaba a la Meta Suprema y aquel otro con corazón místico estudiaba a fondo cómo llegar hasta allí.

¿Estamos proponiendo con esto una nueva religión? Rotundamente, no. Estamos proponiendo una nueva forma de vida. No es una coincidencia que la idea de esta nueva forma de vida espiritual integrada con la ciencia surgiera mientras impartíamos un taller de activismo cuántico en Brasil sobre gestión de la vida, acertadamente titulado: Cómo gestionar tu vida utilizando los principios cuánticos y la cosmovisión.